

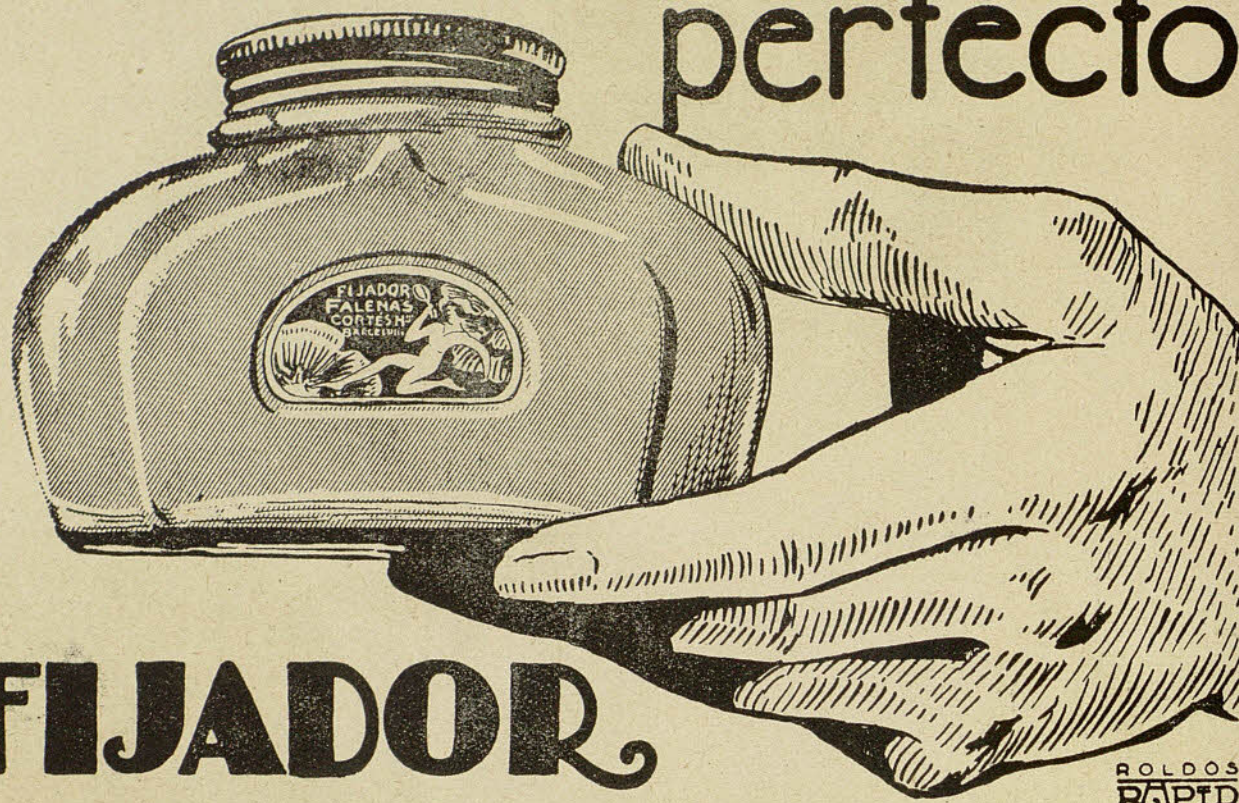
FilmoTeca
de Catalunya

30^{es}

popular
film

www.filmoteca.org

Aquí tenéis el
perfecto



FIJADOR

FALENAS

PARA EL CABELLO.

CORTÉS H^{NOS} BARCELONA (ESPAÑA)

*Para preparar una excelente agua de mesa,
nada hay mejor que las*

Sales Litínicas Dalmau

EFERVESCENTES

Producto nacional

Son las mejores y más económicas

HISPANO AMERICAN FILMS



TEMPORADA 1928-29

★ SUPERJOYAS ★

EL HOMBRE QUE RIE

Según la novela de VICTOR HUGO, por CONRAD VEIDT y MARY PHILBIN

EL PRESIDENTE

Por IVAN MOSJOUKINE y SUZI VERNON

LEGIONARIOS

Por NORMAN KERRY y MARY NOLAN

RAFAGAS DEL PASADO

Por CONRAD VEIDT y BARBARA BEDFORD

EL AGUILA SOLITARIA

Por RAYMOND KEANE y BARBARA KENT

EL CORAZON DE UNA NACION

Por GEORGE SYDNEY y PATSY RUTH MILLER



PRODUCCIONES
Laura La Plante
MEDIAS DE SEDA
PANTALONES A LA FUNERALA
MUSICA CELESTIAL
CADENA PERPETUA
Temas exquisitos. Gracia sugestiva y picaresca. Matices sentimentales.

SUPERCOMEDIAS
Reginald Denny
UNA NOCHE SERRANA
EL COLMO DE LA VELOCIDAD
EL PROFESOR DE BAILE
BUENOS DIAS, SEÑOR JUEZ
Muchas escenas de estas comedias están hechas en technicolor.

Producciones
Lya di Putti
Rosa de Medianoche
El Botín de Paz
Veintiuna películas
J O Y A S
interpretadas por las más célebres estrellas.

PRODUCCIONES
Glenn Tryon
REPIQUE DE TACONES
EN ALAS DEL AMOR
LIOS REALES
Estas tres películas harán famoso en España a su protagonista, Glenn Tryon, un gran actor cómico nuevo, desconocido para nosotros, pero popularísimo ya entre los públicos yanquis.



DIBUJOS ANIMADOS DEL
CONEJO BLAS

Veinticinco graciosísimas
comedias

Cómicas, especiales, de Al Wilson, del perro "Dinamita" y de Fred Humes.

Segunda colección de films
ESTUDIANTILES
compuesta de diez asuntos muy interesantes.

Casa
Central:
Valencia, 233

BARCELONA

Mayor, 4
MADRID

Colón, 32
VALENCIA

Las PRODUCCIONES UNIVERSAL siempre van a la cabeza

CASA EN BARCELONA: Valencia, 233

CINES PARÍS Y RIALTO

SEMANA NORMA TALMADGE



HOY, jueves, éxito enorme de

LA ETERNA LLAMA

Magistral interpretación de Norma Talmadge, Adolphe Menjou
y Conway Tearle

MAÑANA, VIERNES, cambio de programa

CENIZAS DE ODIO

Interesantísimo y emocionante film de época

Genial creación de Norma Talmadge y Conway Tearle, a los que
secunda el famoso actor Wallace Beery

DOS SELECCIONES GAUMONT DIAMANTE AZUL

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

20 DE JUNIO DE 1929

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.º, dcha.

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irán

Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

SON tantas las revistas dedicadas al cinematógrafo y tan pocas las artistas cinematográficas, que a poco que de ellas se diga el tema se agota pronto. Estas revistas nos han dicho cómo trabajan las artistas, cómo les hacen el amor, lo que ganan, a la hora que se levantan, a la que se acuestan, lo que hacen sus hermanos pequeños, la manera de manifestar el odio hacia sus respectivas suegras, los perros que tienen, los pájaros que poseen, los vestidos que usan, lo que comen, lo que gastan, lo que andan, lo que permanecen sentadas, las cosas que dicen a la hora del crepúsculo, las que expresan en las horas matutinas, las que hablan al mediodía, el color de los ojos, el color del cabello, el color del cogote...

Y no habiendo posibilidades de ir más lejos en la descripción de las artistas, ahora las revistas del género se dedican a describir a las mamás de las artistas. Luego comenzaremos a describir a los papás y más tarde a las abuelas, a las tías, a las primas segundas y a las primas carnales, y así sucesivamente hasta agotar y dejar completamente seco el árbol genealógico.

Yo no podía por menos de intervenir en este debate de las mamás. A mí, la verdad, las mamás de las artistas siempre me han parecido bastante cómicas. En la mayoría de los casos constituyen una especie de apendicitis que no hay operación quirúrgica capaz de extirpar. Si estas mamás no vistieran tan ridículas y no hablaran tanto de los éxitos de sus hijas, serían aceptables y merecerían el respeto que la literatura ha concedido a la madre. Tal como hoy andan por el mundo, esas mamás no son respetadas ni por la literatura, ni por la pintura, ni por la escultura, ni por sus propias hijas.

Si en el teatro la mamá de la artista resulta tan pesada e inútil como las armaduras antiguas, en el cine la mamá de las estrellas viene a ser, salvo error u omisión, una especie de pedrisco en el firmamento. Las mamás cinematográficas pueden dividirse en dos clases. Bueno; pueden dividirse en las clases que les venga en gana; pero a mí se me antoja dividir las en dos clases. Y deben darse por satisfechas; porque, ¿figúrese usted que se me antojara dividir las en rodajas?

Las mamás nefastas

Esta es la primera clase. Una primera clase que más bien parece tercera. Se caracterizan estas mamás por su afán de meter la pata, dicho sea para no hacer uso de eufemismos.

Aquí tenemos el caso de la pobre Betty Bronson. Betty Bronson, como lo ha demostrado en su última producción «Sonny Boy», es una muchacha que a su belleza une admirables cualidades como actriz. Betty Bronson hace tiempo que debiera ser estrella. Sin embargo, no lo es por culpa de su madre. Esta mamá se inmiscuye en todo y es la que dicta los papeles que ha de desempeñar su hija. Pero como resulta que a la madre, a pesar de sus actitudes no la han hecho directora, los verdaderos directores han decidido prescindir de la hija. De aquí que Betty Bronson se encuentre postergada.

¿Quién se acuerda hoy de Mary Miles Minter? Pues era una muchacha muy buena, superior a muchas estrellas de las que en la ac-

“Popular Film” en Nueva York

Dos clases de mamás

tualidad fulguran en las revistas cinematográficas. Sus continuas desavenencias con su madre, que inclusive la llevaron al juzgado, aburrieron de tal manera a directores y empresas, que no le quedó otro remedio que renunciar para siempre a la pantalla.

Virginia Lee Corbin fué una artista precoz. Apenas levantaba unas palmas del suelo cuando encantaba a los que la contemplaban haciendo monerías. Como la chica a veces se empeñaba en que le dieran un «corrosquito» de pan y la compraran caramelos, su mamá se encargaba de su cuidado. La chica creció, como crecen todas las chicas si no se mueren antes, y la madre, que carece de absoluto de memoria, se olvidó por completo de que había crecido e insistió en continuar proporcionando a la hija idolatrada los «corrosquitos» de pan y los caramelos cuando se portaba bien. El resultado no ha podido ser más lamentable. Hoy no se encuentra a Virginia Lee Corbin en la portada de la más humilde revista cinematográfica. No hay quien la contrate por no oír a la madre.

Un caso reciente lo tenemos con Lily Damita. La frágil artista francesa apareció en Hollywood con varios baúles y una mamá. ¡Y qué mamá! Cuando esta excelente señora se destapaba y comenzaba a verter en cata-rata ruidosa el diccionario francés, se ponía imposible. Ya en Francia, en Inglaterra y en Alemania, las gentes de cine, cansadas de oír la, pensaban adquirir a prorrato un buen tapabocas para madame Damita. En Norteamérica le presentaron el dilema: o se iba sola de nuevo a Francia, o se llevaba también

a la hija. Lily, sacrificándose en aras del arte y, dicho sea aquí en confianza, cansada como estaba de aguantar a su impertinente mamá, la dejó que una mañana se fuese de nuevo a la patria adorada de la Marsellesa. Desde entonces está triunfando Lily Damita.

Hay muchas mamás como las que quedan indicadas. Para muestra bastan cuatro mamás. Tornemos la hoja para hablar de la segunda clase de madres, que es por cierto, la mejor.

Las mamás hermanas

Existe luego el tipo de mamá que desanda el tiempo. Mamás que a medida que sus hijas crecen ellas van reduciendo de edad hasta que llega un momento, verdadero momento de peligro para la mujer, en que la hija ascendiendo y la madre descendiendo, se encuentran y se convierten en hermanas gemelas.

¡Qué romántico! Yo no veo por qué la literatura no ha reservado un puesto de honor para la madre que, además de serlo, se convierte luego en hermana de la hija. Y si es necesario hasta pasa por hija de la hija. ¡Y quién sabe si hasta por nieta de su propia hija!

Estas mamás desaprensivas suelen vestir de corto, se recortan el cabello todas las semanas, se maquillan, hacen ejercicio para evitar adiposidades, comen un plato de «spaghetti» una vez por semana y se desayunan con limón. En las juergas de sus hijas, esas juergas que organizan los médicos en Hollywood para mantener su clientela, nunca faltan las mamás hermanas. Y en algunas, como en el caso de Bebé Daniels, hasta la abuela es una hermana. La abuela de Bebé Daniels, en las fiestas que organiza su nieta, no crea usted que se dedica a jugar a las prendas o hacer solitarios. Practica la quiromancia y «echa la ventura» como una gitana del Albaicín. Es una abuela jacarandosa. ¡Y si así es la abuela, cómo será la madre!

La mamá de Dorothy y de Lilian Gish es otra mamá hermana. La llevan a todas partes y jamás manifiesta asombro por muchos atrevimientos que vea. ¿Qué quiere usted? Es una mamá que nació para ser «carabina».

La mamá de Mary Pickford también era una excelente señora que jamás imponía su voluntad. ¡Cómo sería de buena, que la pobre se murió! Ahora que eso sí, jamás logró poder pasar por hermana de Mary. Para conseguirlo le hubiera sido preciso reducirse a la edad de siete años, y este achicamiento no puede conseguirse por procedimientos naturales. Dudo que se consiga artificialmente por medio de una máquina neumática.

En cuanto a la mamá de Joan Crawford, la nueva estrella, al saludarla hay que preguntarle cuál es la mamá y cuál es la hija. Esto les sirve de diversión y les da motivo para que cuando se acerca alguien, finjan la voz, y pregunten: «¿No me conoces, no me conoces?» La vida es para Joan Crawford y su mamá un continuo carnaval.

Con mamás así es fácil ascender en el cinematógrafo. En lugar de resultar un impedimento sirven de ascensor.

AURELIO PEGO

Nueva York, junio.

(Prohibida la reproducción de un modo absoluto.)

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

¡Rítmicos pasos de un dramático cal-
vario!... ¡Carnaval!... Entonces una adorable
muchacha que pierde su cabeza por un
joven oficial que únicamente quería jugar
con su amor... He aquí

El despertar

en que la bellísima

Vilma Banky

se nos muestra más refulgente, secundada por

Walter Byron

Una historia del alma humana, infla-
mada por ardientes pasiones y turbada
por un profundo drama..... Una novela
que le ascenderá a las cumbres de la
felicidad..... Véalo.

Cada producción una maravilla de arte



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford
Norma Talmadge
Gloria Swanson



Charlie Chaplin
Douglas Fairbanks
D. W. Griffith
Samuel Goldwyn

Rambla Cataluña, 60 - 62
B A R C E L O N A

Teléfono n.º 71109

Telegrs.: "Utartistu"



“Popular Film” en Berlín

M. André Roanne, el aplaudido actor

André Roanne con Dolly Davis forman la pareja francesa por antonomasia en los estudios de Berlín. Corren paralelos sus triunfos, aunque a decir verdad, los de Roanne datan de fecha más remota, ya que sus primeras armas en el cinematógrafo les hizo allá por el 1916, antes de ser movilizado en las filas de los combatientes franceses. Su descubridor fué Gaston Ravel. De aquella fecha han sido, ya

olvidados los primeros films que le dieron celebridad, entre ellos «La misma sangre», «En música», «Madame Flor de Nieve», «Alrededor de una sortija», «El señor Pinsón, policía» y otras. Sucesivamente trabajó a las órdenes de J. Feider, interpretando el rol principal en «Una mujer de cabeza» y «De pies y manos». Dos años de servicio militar en artillería hicieron vacilar un poco su vocación, y a su

licenciamiento dudó entre la banca y el cine, optando por este último, alistándose bajo las banderas de Massard en La Atlántida. Comienzan a florecer de nuevo los rosales del triunfo para André Roanne. Las flores de sus nuevos éxitos se llaman «La hembra desgarrada», «Las alas se abren», «Hantise», «Mamán Pierre», «La evasión», «Los oprimidos», «Violetas imperiales», «La tierra prometida», etcétera, etc. Mal se aviene Roanne con las interpretaciones que le asigna Henri Roussel, de un fuerte dramatismo, habiendo encarnado principalmente papelititos de galancete, un poco banal. Esto no puede decirse en detrimento de su buena fama. Lo principal es destacarse y adquirir una personalidad dentro de la escena, y André Roanne puede ufanarse de haber con-

quistado todos los públicos por su trabajo insuperable de galán amoroso. Su popularidad en este sentido es codiciable. No hace mucho un gran crítico francés, Jacques Faneuse, hacía resaltar su figura como uno de los más eminentes actores de la pantalla francesa por su nacionalidad, aunque universal por sus éxitos. «Ser un joven actor cómico — dice el aludido crítico francés —, sabiendo dosificar en sus interpretaciones el humorismo, la nota cómica, mantenida en un perfecto equilibrio, sin que la cierta sencillez no linde en las fronteras de la inocuidad ni la insistencia de su comicidad traspase los hitos de la bufonería de mérito que no está al alcance de todos. La multiplicidad de expresión que estas interpretaciones requieren, no es condición asequible fácilmente, pues se necesita un olvido de sí propio para identificarse con su papel, sin que, por otro lado, surja esa preocupación constante de muchos galanes que todo lo sacrifican a «estar siempre bellos.»

André Roanne tiene en su aspecto algo de lo que los franceses califican de «smart»; su figura *bien decouplé*, de aire deportivo, simbo-

liza gentilmente a esta juventud moderna, que por nada afecta preocupación; sus músculos juegan sin cesar, y bajo el rápido batir de sus párpados, sus ojos expresivos toman un aire grave sin amaneramiento.

—¿Qué film prefiere de todos los que ha interpretado? — le pregunto.

—Sin duda ninguna «Chaudon Poids», por su carácter deportivo.

—¿Y luego?

—Todo ese linaje de comedietas sentimentales que vengo desempeñando, y por las que el público me ha consagrado: «La butaca número 47», «Mademoiselle Josette», «Mi mujer», «La chocolaterita», «Jotte y su chanza», que realicé con Carmen Boni, y «La maravillosa jornada», que terminé hace poco con Dolly Davis.

—¿Quién duda que hombre como usted será un ventajoso jugador en el juego del amor? — inquiero.

Y con aire un poco displicente, sonrío.

—Adoro los viajes — agrega—. Tengo una fácil adaptación para convivir con todos mis camaradas, que me parecen sin excepción, ad-

mirables. Cultivo la equitación, la natación...

—Pero cuénteme usted algo de su vida interesante.

—No sé qué decirle. Cuento con pocas notas sensacionales en mi vida. Recordaré a usted que, aunque no soy supersticioso, desde que comencé a rodar las escenas de «Violetas imperiales», tuve el presentimiento de que caería enfermo por aquella película...

—¿Y enfermó?

—Naturalmente. He trabajado con Constante Talmadge, con Anny Ondra y con Dolly Davis...

—Y seguramente — le interrumpo yo — la que más le gusta de todas es Dolly Davis, ¿no?

André Roanne calla; yo siento en el alma con toda la viva curiosidad de mi feminidad, que el celebrado actor no se apresure a rectificarme para deshacer las hablillas de los estudios berlineses.

Al saber que he de publicar su fotografía en una revista española, me expresa todo el cariño que siente por España y cuánto es el agradecimiento a tanta admiradora como le ha solicitado su fotografía.

ISABEL ROY

Siluetas del film OLIVE BORDEN

OLIVE BORDEN, estrella de la Radio Pictures, nació en Norfolk (Virginia).

Es descendiente de irlandeses (Black Irish, según se les llama en inglés a los irlandeses que proceden de españoles; pues sabido es que allá por el siglo XVI las costas de Irlanda estaban pobladas por españoles, que, según cuentan, llegaron allí guiados por San Patricio, que iba por todos los pueblos implantando la religión cristiana).

Olive se educó en un convento de ese mismo lugar donde nació y también en la Agnes Academy de Baltimore, de cuyo lugar pasó a Hollywood el año de 1922. Asuntos de carácter económico la hicieron verse obligada a trabajar, e ingresó en el cine, en donde en 1923 desempeñó un pequeño papel en una revista. Después fué contratada en forma más seria, apareciendo en algunas comedias de Hal Roach, en las que hizo de pequeña «vampiresa».

Tiene una personalidad simpática y atractiva; nunca se le ve decaer ni abatirse por los contratiempos de la vida; siempre está alegre y de broma con las personas con quienes trata, y siempre tiene una palabra afectuosa para todos. Es muy graciosa y llena de agudezas en su conversación, que la hacen interesante; jamás está de mal humor y tiene gran energía y decisión para todo. Se dice que al principio de su carrera hubo alguien que casi la rechazara creyéndola sin cualidades para trabajar; pero ella, pasada su primera impresión de pena ante este hecho, no desmayó, y decidida supo meterse y abrirse paso demostrando lo contrario.

El padre de Olive murió cuando ésta apenas contaba catorce meses. Es la primera de las estrellas pequeñas «vampiresas», como lo es Sally Blane, que también trabaja con la Radio Pictures.

Tiene mucha gracia para bailar y a veces improvisa bailes muy interesantes que tienen algo de charleston, pero que son de su inventiva. Sus canciones, como algo muy en contra de su temperamento bullicioso y alegre, son tristes y melancólicas. Probablemente se le oirá cantar en algunas de sus películas con la Radio Pictures, pues su primera película hablada ya, es «Companionate».

Olive habla netamente con acento del Sur, especialmente cuando está excitada, y sus ojos oscuros y bonitos parecen irradiar reflejos cuando está emocionada. Todos sus amigos en los estudios sienten mucho gusto al estar con ella, pues siempre los rodea de una atmósfera de ánimo y contento. Cuentan que algunos fotógrafos tienen verdadero placer en retratarla, pues tiene una gracia especial para ataviarse y elegir poses interesantes.

Cuando Olive está en casa con su madre, tiene mucho interés por hacer los trabajos del hogar, y es tan buena para hacer papeles de «vampiresa» o novia romántica, como para

cocinar, hacer pan y preparar jamón. Olive, dice: «Si los reporteros y gente de prensa se interesara por exhibirnos y retratarnos tal como somos en las intimidades del hogar, nuestros admiradores se convencerían de que

las artistas de cine no somos las que sólo sabemos «coquetear» y dar besos, sino que también en la vida real podemos ser buenas señoras de casa y sabemos hacer todo lo que se requiere para hacer la felicidad de un hogar.»



Olive Borden en una magnífica «deshabille»

ESTRELLAS DE
HOLLYWOOD

Janet Gaynor cuenta su vida

por JUAN
DE ESPAÑA

Perfil moral de Janet Gaynor

JANET GAYNOR, en su vida íntima, carece de «pose». Esta sinceridad con que muestra su carácter, este huir de lo falso fuera del alcance de la máquina fotográfica, la hace más atractiva. En su casa, Janet Gaynor resulta una exquisita muchacha que, sin caer en un sentimentalismo decadente, muy siglo XIX, conserva en su espíritu el hábito romántico que sienta tan bien a las jóvenes de todos los tiempos, y mejor que a ninguna a las de esta época práctica, fría y materialista.

Sin ser decididamente hermosa, tiene algo que vale más: lo que los españoles llamamos *ángeles* y los yanquis *ello*. El rostro de Janet Gaynor, sin poseer la perfección de líneas que exige el canon estético griego, es expresivo y delicado, atrayente y simpático. Refleja tal bondad, que uno descubriría ante ella sus pensamientos más recónditos, sin temer la burla, seguros de que su sonrisa caería sobre nuestro dolor o nuestros pecados como una caricia tibia y fraternal, como un perdón que alivia la conciencia.

La belleza moral de Janet Gaynor se asoma a sus ojos, se transparenta en su frente tersa y nítida. Es de esas criaturas privilegiadas que se aman en el momento de conocerlas.

¿Y qué mujer puede ufanarse de una hermosura más perfecta y duradera que ésta?

Filosofía de la felicidad

—¿Hay algún acontecimiento extraordinario en los primeros años de su existencia, Janet?

—Ninguno. Todo en mi vida ha sido vulgar. Suele buscarse la felicidad en los hechos extremados: las pasiones fuertes, las alegrías estruendosas, los golpes imprevistos, rápidos de la suerte; pero yo estoy convencida de que de estar en alguna parte, está en el suceso cotidiano y normal en el momento en que la mayoría no percibe por falta de sensibilidad.

—La filosofía sobre la felicidad es admirable por su sencillez.

—¿Y por qué hemos de empeñarnos siempre en complicar las cosas y en darles un tono que no rima nunca con nuestros sentimientos más puros? La desgracia proviene por lo regular de deformar los hechos, de darles una importancia que al individuo le parece enorme, pero que a la Humanidad, que sigue su marcha sin mirar hacia atrás, aunque pase dos o más veces por la misma hora histórica, la deja

indiferente. Mire usted; yo me miro en el espejo del destino con el rostro sonriente, sin preguntarle jamás lo que me traerá mañana. Y sea lo que sea, bueno o malo, lo considero un hecho natural, un capítulo de mi vida,

letras. Más tarde continué mis estudios en la escuela superior de Melbourne. Y, finalmente, en 1923, me gradué en la escuela Politécnica de San Francisco.

—¿Sentía usted ya afición por el cine?



JANET GAYNOR IN "2 GIRLS WANTED" WILLIAM FOX ATTRACTION

Janet Gaynor, la estrella más joven de la Fox

jocoso o dramático, dictado por Dios.

Educación de Janet. — ¡Hollywood!

—¿Dónde ha aprendido usted todas esas cosas tan bellas, Janet?

—Un poco en los libros y otro poco en la vida.

—Pero esos conocimientos requieren una educación intelectual seria, disciplinada.

—Como la que yo he tenido desde muy niña. Doce o catorce años de mi existencia, me los pasé en las escuelas. En la primaria de Chicago, a cuya ciudad se trasladaron mis padres recién nacida yo, aprendí las primeras

—Mi vocación por el cine puede decirse que nació conmigo. El cine ha sido siempre el tema predilecto de mis conversaciones. Con mi madre casi no he hablado nunca de otra cosa. Ella se refa al verme imitar a las artistas entonces más en boga. Hollywood era para mí una palabra mágica. Y tanto y con tal fervor pronunciaba yo el nombre de esta ciudad, que a fines del año 1924 mi madre decidió que nos trasladáramos aquí.

—Se le abrirían a usted en seguida las puertas de los estudios cinematográficos.

—No lo crea; pasé el calvario que la mayoría de las muchachas que llegan aquí de todas partes

con la ilusión de hacerse artistas de cine.

—Pero de todas formas no puede usted quejarse. En cinco años ha llegado usted a ser una de las mujeres más célebres de Hollywood.

—Me falta aún mucho camino que andar para llegar adonde me propongo y adonde otras han llegado — declara con sencillez y sincera modestia la linda y dulce Janet.

—¿Le costó a usted mucho trabajo entrar en la Fox?

—Bastante. No se pertenece a un elenco de la categoría que tiene el de la Fox, así como así.

—Ya sé que esta casa selecciona escrupulosamente sus artistas.

—Si no lo hiciera así, no tendría la importancia que tiene.

—Conformes. ¿Quiere usted darme los títulos de las producciones en que ha figurado con un papel principal?

—Vaya usted anotando: «El beso de medianoche», «El regreso de Pedro», «Se necesitan dos muchachas», «El séptimo cielo», «Amanecer» y «El ángel de la calle». ¿No son muchas, verdad?

—Pero son de calidad.

—Eso sí. Sobre todo las tres últimas.

—Y de estas tres, ¿cuál es la que usted prefiere?

—¿No hay más remedio que decidirse por una de ellas?

—No hay más remedio.

—Pues... «El séptimo cielo». No porque las otras dos me parezcan inferiores, sino porque en ella obtuve mi primer éxito grande.

Y de amores, ¿qué?

—¿Qué galán de los que han aparecido con usted en película es su preferido?

—Charles Farrell.

—¿Y de sus amores, no tiene usted nada que contarle?

—Sí, que cada día estoy más enamorada de mi arte y quiero más a mi madre.

—Eso es darle un rodeo a mi pregunta.

—Es que de otra clase de amores no puedo decirle a usted nada, porque no los tengo.

—¿De veras?

—Le aseguro a usted que no he tenido tiempo todavía de preocuparme de estas cosas.

Y Janet me sonríe con la más candorosa de sus sonrisas. Y yo creo en sus palabras.

Hollywood, junio 29.

(Prohibida la reproducción sin citar la procedencia.)

JOHNNY MC BROWN, primer actor de «Coquette», y Joan Bennet, primera actriz de «Bulldog Drummond», tendrán los principales roles en «Tres fantasmas de la vida». Esta película hablada de Los Artistas Asociados, será dirigida por Thornton Freeland, que fué ayudante de Roland West.

Mister Brown tendrá el rol de un muchacho

Un nuevo director

americano, William Foster en la novela de Max Marcin, cuyo autor ha escrito el diálogo para esta película.

Joan Bennet interpretará el rol de Rose Gordon. Su trabajo con Ronald Colman en «Bulldog Drummond» ha hecho que se la escogiese de nuevo en esta película.

John W. Considine, gerente de producción del estudio de Los Artistas Asociados, escogió los dos jóvenes intérpretes para «Tres Fantasmas de la vida».

También es mister Considine — que actualmente tiene treinta años — quien ha dado a Thornton Freeland la oportunidad para dirigir su primera película.

Delia Magana, virtuosa del acordeón

Delia Magana, la bonita estrella de la Fox, además de ser una notable artista de cine, es una virtuosa del acordeón. Claro que no acostumbra a dar conciertos de ese instrumento en Hollywood, pero de todas formas si un día — que no lo deseamos ni es probable — necesitara ganarse la vida fuera de los estudios cinematográficos, Delia hacía mucho dinero exhibiéndose por las salas de concierto y por los teatros de todo el mundo.

Lo que no sabemos es si la bella artista toca el acordeón de oído... que bien pudiera ser.



He aquí a George K. Arthur y Karl Dane, muy ocupados y preocupados en la pesca de ese insignificante pececillo. ¿Y adónde dirán ustedes que se les ha ocurrido ir a pescar ese monstruo marino? Pues nada menos que a la China, adonde los autorizó a ir la Metro-Goldwyn-Mayer, a cuya compañía pertenecen los dos famosos actores cómicos.

Desagravio a María Casajuana

MARIA CASAJUANA, rebautizada por la Fox con el nombre de María Alba, me muestra un semanario humorístico de cine, que se edita en Barcelona, y señalando con su índice rosado un lugar en una de las páginas, me apremia:

—Lea, lea usted esas líneas.

Poso un momento la mirada en el suelto, y sonrío.

—¿Pero es esto lo que la encocora a usted? ¡Bah!, no vale la pena.

—Sí, me molesta y me entristece. Porque es muy desagradable para mí que en España se me pueda juzgar — a través de ese escrito — vanidosa y desleal con un compatriota.

La bella artista hispana de la Fox está realmente indignada. Esa pulla periodística del semanario barcelonés es de mal gusto. Y, sobre todo, injusta.

María Casajuana es incapaz de negarle el saludo a nadie, y menos todavía a un compatriota que vino a Norteamérica en el mismo barco que ella, lanzados por el mismo concurso fotogénico y con la misma carga de ilusiones y esperanzas en el espíritu.

Por el contrario, la hermosa catalana de los estudios Fox ha apoyado siempre moralmente, con tenacidad digna, al joven Cumellas. ¿Se va a hacer responsable a María del fracaso artístico de su compañero? No, de ninguna manera.

Lo que pasa es que los españoles somos muy dados a desprestigiar lo nuestro que es apreciado como un valor fuera del solar hispano.

Ese periodista del semanario humorístico catalán debe informarse mejor de la vida que hace en Hollywood María Casajuana, y así se convencería sin esfuerzo que está sinceramente dolida de que el joven Cumellas no haya tenido el éxito que prometía su figura y el haber resultado elegido en el concurso organizado por la casa Fox, de Barcelona.

Y no es que Cumellas sea una completa nulidad; es que hay en Hollywood muchos galanes de gallardo pergenio físico para que se advierta su presencia. Tendría que tener cualidades fotogénicas que no posee para atraer un poco la atención de los directores y de los artistas. Y cuando no se ha hecho notar yendo al lado de una mujer tan bella como María Casajuana, hay que convenir en que no vale para el cine. Lo cual es una desgracia para él, pero no una culpa que deba apuntarse en el debe de la linda española de los estudios Fox.

J. DE E.



María Casajuana, la bella española de los Estudios Fox

Un artista de la Paramount que jamás visita el estudio de la empresa

AUNQUE durante varios años Douglas MacLean ha trabajado continuamente para la Paramount, aún no ha visitado el estudio de la empresa. Esto se debe a que mister MacLean tiene su estudio propio y en él filma todas sus películas, lo que quiere decir que no tenga a su disposición los grandes escenarios del estudio Lasky y los inmensos recursos escénicos con que cuenta la Paramount.

En la actualidad, mister MacLean ha comenzado a filmar «El chico del clavel», una nueva comedia Paramount, en la que, además de MacLean, caracterizan papeles importantes conocidos artistas de universal renombre. En el estudio Christie siguen trabajando en «Confesiones de una corista» Billy Dooley, Bobby Vernon y Jack Duffy.

Se ha comenzado a rodar «Lummox»

Se ha empezado ya la producción de «Lummox» en los estudios sonoros de Los Artistas Asociados en Hollywood, que dirigirá Herbert Brennon, director de «Peter Pan» y «El capitán Sorrell».

Fannie Hurst, autora de la novela, escribió el diálogo para esta película, y es la ayudante de mister Brennon. Antes de empezar la filmación de «Lummox» se estuvo ensayando esta producción durante cuatro semanas. Winifred Westover, esposa divorciada de Wi-

lliam S. Hart, apareció ante la cámara por primera vez desde hace ocho años en su papel de sirvienta.

Ben Lyon, William Collier, Dorothy Janis, Edna Murphy, Myrtle Stedam, Clara Langnes y Bobby Ullman, forman parte del reparto.

William Cameron, que dibujó el escenario de «Bulldog Brummond», «El ladrón de Bagdad», «El Murciélago», «El Aguila Negra» y otras películas, dibujará también el de «Lummox».

El cameraman será Karl Struss, que en 1928 ganó el primer premio en un concurso de operadores, organizado por la Academia Cinematográfica de Artes y Ciencias.

Louis Wolheim en «El canto del lobo»

El antiguo profesor de Matemáticas de la Universidad de Cornell y hoy gran actor de la pantalla, Louis Wolheim, acaba de poner su firma a un contrato por medio del cual la Paramount contrata sus servicios para que caracterice el papel de villano en «El canto del lobo», una nueva película que comenzará a filmar muy en breve esta empresa.

Las Sales Litinicas Dalmau, mezcladas con el agua en las principales comidas, son insustituibles para curar las Enfermedades del Estómago, Vejiga, Reumatismo y Gota.

Mister Wolheim, como antes decimos, fué profesor de Matemáticas durante varios años en la Universidad de Cornell. Un buen día, sugestionado por las glorias de la pantalla, decidió poner a un lado la raíz cuadrada y las reglas de compañía y pedir a John Barrymore una oportunidad. El célebre actor accedió gustoso y le ofreció un papel de poca importancia en «Dr. Jekyll y Mr. Hyde», película Paramount que alcanzó un gran éxito. El entonces principiante decidió dejar en paz los guarismos y los estudiantes y dedicarse por completo al cinema.

Siguiendo siempre una línea ascendente y tomando parte en numerosas producciones de distintas empresas, Wolheim recibió la recompensa de sus desvelos al conseguir el papel de capitán Banderas en «El precio de la gloria». El triunfo que obtuvo con esta caracterización hicieron de él una de las grandes figuras de la pantalla. Ese mismo triunfo hizo que ahora lo escogiese la Paramount para que caracterice uno de los papeles más importantes de «El canto del lobo».

Según cálculos de los altos directores de la Paramount, «El canto del lobo» será una de las mejores películas de la próxima temporada. El argumento está basado en la célebre novela del mismo título de Fergusson. La dirección ha sido encomendada al director Victor Fleming, uno de los genios de la cinematografía moderna. En el papel de galán aparecerá Gary Cooper. La heroína aún no ha sido escogida, pero se cree que desempeñará dicho papel una de las actrices más populares del elenco fijo de la Paramount.

Hanni Weisse

ESTRELAS

DE LA

UFA



Brigitte Helm



Michael Bohnen

Willi
FritschDita
ParloLilian
HarveyWarwick
Ward

Emil Jannings

Fritz
Rasp

Durante toda una semana se proyectarán en varias pantallas barcelonesas las películas Ufa que lograron mayor éxito la última temporada.

Con este motivo, de gran valor artístico, publicamos los retratos de algunas de las estrellas más brillantes de la constelación Ufa



Dolores del Río, en "Venganza"

Bebé Daniels en "Rio Rita"

por Laura Galaviz

Con la invasión de las películas habladas y musicales, las artistas de cine se ven en una situación para unas difícil, para otras ventajosa. Ya no les bastará ser más o menos bonitas, graciosas y que sepan solamente accionar bien como en la escena muda, sino que tienen que preocuparse también por poseer una buena voz, saber bailar y tocar algún instrumento, aunque sea el piano. Las películas con sonido y musicales requieren que los artistas tengan estas cualidades.

Bebé Daniels es por ahora una de las artistas que debe estar orgullosa de su persona, ya que a su gracia especial para la pantalla ha unido la de poseer una buena y melodiosa voz que la ha hecho ganar el primer lugar entre las muchas artistas que figuran el reparto para la primera y más hermosa película de la Radio Pictures, «Rio Rita».

Después de un concienzudo estudio de voces entre varias de las estrellas de esta compañía en sus estudios de Hollywood, Bebé Daniels, la estrella mimada de todos los públicos, fué la elegida para desempeñar el papel principal en esta película.

Desde su ingreso en la Radio Pictures, Bebé Daniels ha estado estudiando canto con el eminente y bien prestigiado profesor Otto Morando, y muchos al oír su voz han quedado sorprendidos, pues nadie imaginaba que esta artista a sus gracias y a su experiencia en el cine, uniera esta otra cualidad que hoy le abre amplio paso en el nuevo género de películas que ya invade la industria cinematográfica.



Miss Lenora Ulric, famosa actriz dramática, que ha entrado a formar parte del elenco de la Fox y que pronto aparecerá en la pantalla como protagonista de algunas de las grandes películas sonoras. Miss Lenora Ulric es una de las favoritas de los públicos inglés y norteamericano.

PASA LA CINTA

Inconvenientes de la lluvia

MIENTRAS el agricultor sonrío beatíficamente y los árboles florecen, Edwin Carewe, productor director de «Evangelina», de la que es estrella Dolores del Río, apuntaba en la cuenta de coste de su producción: «Lluvia, 90.000 dólares».

Lo que es una ganancia para el agricultor ha sido una pérdida para Carewe catorce días de lluvia en el Norte de California; uno, en Laguna Beach, y cuatro días de llover a cántaros en Luisiana, han resultado una pequeña fortuna en el aumento del coste de «Evangelina», aunque Carewe dice que esto sólo es una pequeña contrariedad.

«La lluvia forma parte de las dificultades que pueden presentarse al filmar una película», declara Mr. Carewe.

«Es un fastidio que después de haber venido de tan lejos para la filmación de estas escenas, empiece a llover», le dijo un amigo.

«Es cierto», replicó el productor. «Es pesado, pero ahora florecerán las flores silvestres, y si las hojas de los árboles empiezan a salir y la tierra tiene mejor aspecto a consecuencia de la lluvia, estaré encantado por este incidente».

«El impresionar una cinta después de haber llovido es a veces una necesidad, y es también un gran remedio para los que son nerviosos.»

Las ventajas de ser villano

En Hollywood los héroes de la pantalla se encuentran con que el ser villanos les reporta más dinero y les trae mejores roles que el ser buenos. Nunca había habido tal demanda de traidores como ahora, y los mejores roles en varias producciones habladas son para caracteres a quienes antes se silbaba y que ahora son aplaudidos.

Tres películas sonoras de los Artistas Asociados son testimonio de ello. Chester Morris rompió el fuego con su interpretación de jefe de ladrones en la película de Roland West, «Ronda nocturna», y ahora Gilbert Roland y Rod La Rocque desertan de las filas de los buenos para ingresar en el campo de los traidores.

Roland se prepara a cometer nuevas fechorías en la primera película hablada de Norma Talmadge, «Tin Pan Alley», que será dirigida por Lewis Milestone, y Rod La Rocque será el traidor de la producción de George Fitzmaurice, «La puerta cerrada», en la que William Boyd actuará de bueno.

Así, pues, actualmente los ídolos de la pantalla maltratan y amenazan a las bellas heroínas en vez de protegerlas, y los directores dicen que esto les dará más popularidad que sus antecesores los héroes del cine silencioso.

Herbert Brenon con la Radio Pictures

BRENON, conocido como eminente director de escena, se ha asociado con el señor William Le Baron, vicepresidente de la producción de la Radio Pictures, para dirigir algunas películas de esta compañía.

La asociación de estos dos hombres, bien conocidos en la industria cinematográfica, augura un éxito para la Radio Pictures, pues su talento ha quedado demostrado en varias películas en las que por más de dos años los dos han colaborado juntos, entre ellas «Beau Geste». El señor Le Baron, al hablar de Brenon, dice que no sólo es un buen director, sino que posee, además, un gran talento artístico. Otra de las buenas producciones de Brenon es «Sorrell And son», interesante y hermosa película que hace conmover hasta al más indiferente. También colaboró en «The Passion Flower», en la que el principal papel está a cargo de Norma Talmadge.

Este número ha sido visado por la censura

NUEVOS ASPECTOS DEL CINEMA

Técnica del film hablado

Con el advenimiento de las películas dialogadas y de sonidos sincronizados, se está registrando en los estudios cinematográficos de Norteamérica la mayor revolución jamás ocurrida en la industria. Es el surgimiento de una nueva técnica; mejor dicho, de una nueva cinematografía. Al lado de la escena muda nace la escena hablada y musical. Es el séptimo arte que adquiere el don de la palabra.

Pero no es sólo la innovación en sí lo que ha producido la revolución de que hablamos, sino que también la complicadísima técnica que aquella requiere. Además, el afán de adelantarse al competidor en la instalación del nuevo sistema; la necesidad de que su instalación y su funcionamiento sean lo más perfecto posible; el empeño en mejorarlo y perfeccionarlo cada empresa por su cuenta, y la conveniencia de adoptar inmediatamente los descubrimientos que continuamente se hacen en este arte que ahora comienza a balbucear.

A fin de que nuestros lectores se formen una idea del nuevo arte de las películas habladas, daremos a continuación algunos detalles sobre el mismo, y les presentaremos un pequeño panorama de un estudio cinematográfico donde esas películas se impresionan.

Hay tres clases de películas auditivas, a saber: la propiamente hablada, con todo el diálogo o parte de él sincronizado; la llamada «corta», con una canción o episodio cómico o dramático de unos pocos minutos de duración, y la que implica meramente una sincronización de música o de sonidos aplicables a la película muda. La que actualmente se produce en los estudios con mayor amplitud y puede decirse con un grado mayor de perfección, es la propiamente denominada hablada, la película de tipo corriente, de la cual se hace siempre otra «copia» muda para los países que no son de habla inglesa. Prácticamente, hoy no se produce ninguna película muda sin su versión auditiva, ni ninguna película hablada sin su versión muda.

Una visita a un estudio cinematográfico es hoy, como se comprenderá, sumamente interesante. Los estudios para la «filmación» de películas auditivas han tenido que ser contruidos especialmente. Son de cemento armado. Las paredes son dobles, con un vacío de aire entre ellas de 30 a 50 centímetros, al objeto de que no penetre en el recinto el más ligero ruido ni la más leve vibración exterior. Cuando uno traspone el umbral de un estudio experimenta la sensación de que pierde el contacto con el mundo exterior. La puerta que da acceso al escenario está guardada cual si se tratara de una fortaleza, y lo primero que a uno le sale al encuentro es el grave cancerbero que se limita a señalar un enorme letrero en el dintel de la puerta, donde aparece la palabra «Silencio!».

Pasada esa puerta uno se encuentra en una especie de antecámara del escenario, al cual no está permitida la entrada más que a los artistas y directores. En esta antecámara, donde el techo parece perderse en el espacio, no está prohibido el hablar, pero las palabras tienen una vibración tan especial y mueren tan rápidamente después de pronunciadas, que uno recibe la impresión de hallarse en una espantosa soledad. Las exigencias del nuevo arte son el silencio y la acústica, pues en el cinematógrafo auditivo, como puede comprenderse, todo es un problema de acústica, y los estudios tienen que ser contruidos y dispuestos de tal modo que ni el más leve ruido afecte las voces de los artistas. La vibración de las palabras del que habla no deben mezclarse con las de otro, por cuya razón la

Lily Damita,
sueña en París

Hollywood abrió sus
puertas doradas, desde
el primer momento, a
Lily Damita. Pero Lily
Damita sueña en París.
¿Qué atracción ejerce
la «Ville Lumière»
sobre el espíritu de la
bella artista? ¿No se
vé cortada y admirada
en Hollywood?

Sí, todo esto es cierto,
y sin embargo... Lily
Damita echa de menos
París, porque París
adoraba sus piernas ma-
ravillosas, tanto como
las de Mistinguett, y
las deificó como los
griegos a sus más her-
mosas cortesanas.

Y por eso, Lily Dami-
ta, sueña en París.



acústica está dispuesta de modo que estas mueran al instante mismo de ser pronunciadas. En el escenario el problema es también de acústica, de tal manera, que a veces el cambio de un mueble de lugar altera las vibraciones de la voz. Existe, además, el fenómeno extraño de que haya ciertos lugares del escenario donde la voz masculina suena mal; otros donde no suena bien la voz femenina. Estos lugares se designan con los nombres de «hombre» y «mujer», según las condiciones acústicas favorables para el uno u otro sexo.

En el escenario están presentes solamente, al «filmarse» una escena, el director y los artistas que en ella toman parte. La acción y todo lo que allí ocurre es observado atentamente por un individuo llamado «monitor», que está encerrado dentro de una cabina de diez y ocho metros de largo por catorce de ancho y doce de alto, dentro de la cual, con la ayuda de un amplificador, percibe claramente todos los sonidos que se emiten en el escenario. Por mediación de un teléfono cuyo auricular lleva siempre pegado a la oreja el director de escena, el «monitor» va haciendo observaciones de acuerdo con las cuales aquél exige la mayor o menor intensidad de voz de los artistas.

A poco más de un metro de altura de donde se mueven los actores, hay una serie de micrófonos suspendidos del techo que recogen las vibraciones de sus palabras, las cuales son registradas de la manera más sutil y perfecta por los delicadísimos y complicados apa-

ratos con que la ciencia ha dotado a la cinematografía en este nuevo aspecto.

Las cámaras fotográficas que impresionan las escenas de la película están encerradas dentro de cabinas a prueba de sonido y están montadas sobre ruedas de goma silenciosas, a fin de que puedan cambiarse de lugar sin producir el menor ruido. Las cámaras fotográficas y los aparatos registradores del sonido trabajan automáticamente al unísono, de suerte que la impresión visual y la auditiva correspondan de manera matemática.

Tanto para las películas en que la sincronización va unida a ellas por medio de discos semejantes a los del gramófono como para las que va impresionada al borde de la cinta de celuloide, el sonido es impresionado primeramente sobre un disco muy sensible de cera. De este modo, tan pronto la escena está filmada, la sincronización puede ser probada y, en caso necesario, rectificada en sus partes defectuosas, lo que resultaría casi imposible y sumamente costoso si se hiciera terminada la película. Para evitar ulteriores dificultades y enormes perjuicios, el «monitor» dispone en su cabina de amplificación de una serie de luces «de alarma», las cuales se encienden instantáneamente en el escenario por la presión de un botón, tan pronto como la más leve disonancia o ruido inconveniente hiera el tímpano de su oído. Cuando esto ocurre, todo el trabajo se paraliza inmediatamente, y el director trata de averiguar en seguida el origen del ruido.

CURALITA

Técnica de la publicidad

La propaganda de un artículo comercial cualquiera, lo mismo que la de una obra artística o literaria, no puede ser nunca eficaz si el anuncio carece de la acción actuante— que dijo muy atinadamente en una conferencia nuestro distinguido y dilecto amigo, el jefe de publicidad de la Paramount, don



Antonio Blanco.

Ved aquí, en esta plana, el anuncio que la Metro-Goldwyn-Mayer, hizo en América de una película de Joan Crawford. La acción actuante de ese artístico anuncio, es la efígie de la propia Joan Crawford, a la que se ha rodeado de carteles que tienen, a su vez, acción actuante por lo llamativos y entonados que resultan.

Buenas formas

Toda mujer hermosa aprovecha la más leve ocasión para demostrar que está bien formada.

Es ahora la estrella de la Warner Bros, May Mc. Avoy, la que con pretexto de colocarse un patín, nos muestra una de sus piernas bien modeladas y macizas. Porque no crean ustedes que la deliciosa artista se dispone a patinar — nada de eso — lo que ella pretende es que nuestros lectores se convenzan de que sus piernas podrían haber servido de modelo a cualquier escultor helénico, mejor que las de muchas célebres y hermosas coristas de la antigua Grecia.

Figuras de la pantalla hispánica

A Valentín Parera, no se le hizo el reportaje que merece

Si en paradojas, sin deseos de molestar a nadie, sin pretender situarse en una cátedra innecesaria, nuestra sinceridad nos obliga a una afirmación desagradable: A Valentín Parera no se le hizo el reportaje que merece.

Indiscutiblemente tampoco este intento nuestro es el que necesita. Su personalidad artística, su cultura, su singularidad de hombre correcto, su educación — ejemplar entre nuestros artistas —, merece un comentarista más suspicaz, más ágil.

Pero también queremos afirmar nuestro deseo de que este artículo sea distinto a todos cuantos se le han hecho. Queremos que no sea un encasillado más en el escalafón de las incongruencias. Nuestro objetivo tiende a enfocar un Valentín Parera perfectamente nuevo. Sin estrenar. En casa y en mangas de camisa, como si dijéramos.

* * *

Generalmente, todos los apologistas literarios de Valentín Parera — Parera no tiene — no puede tener — otros apologistas — le presentaron siempre un poco falseado. Le presentaron en un plano completamente desenfocado. A excepción de Carlos Fernández Cuenca — que le hizo un extenso reportaje biográfico —, nadie se detuvo en su originalidad. Nadie habló de su talento escénico como debió hacerlo.

En cambio sus conquistas, su elegancia física, sus amores con mujeres de vida desordenada y fastuosa, su «atracción irresistible» para el sexo contrario, fueron comentadas tal vez con excesiva largueza.

Es innegable que Valentín Parera posee estas cualidades. Pero estas cualidades — ingénitas en el hombre, no en el artista — no son precisamente a quienes debe el lugar que hoy ocupa en la pantalla. Su exaltación — la de estas cualidades — podrá tener un interés máximo para cierta clase de público — para ese público que busca en el cine el argumento, y solamente le atrae de sus intérpretes el decorativismo de sus figuras —, pero nunca será esto una justificación que haga olvidar a ese otro público que ama al cinema por su potencialidad más esencial: por su arte. Arte manifestado en un gesto, en una fotografía, en un momento técnico, en el subjetivismo de una escena, en la vitalidad perfecta de una imagen.

* * *

Dos bellos retratos de la bella Maruja Roig.



El día — próximo — en que se inicie una «valoración de figuras del cinema hispánico», Valentín Parera será forzosamente la figura que más singularmente se destaque. Parera es un caso aislado, único en nuestra cinematografía. En este país en donde — a pesar de su escasez de número — abundan los galanes afeminados y los afectadamente varoniles, Valentín Parera establece un ejemplo y aparece en la pantalla con igual naturalidad, con iguales gestos que en su vida social.

Ni afeminado, ni burdamente rudo. Parera, tranquilo, sereno, convencido de la innegabilidad de aparecer en el film como en la vida — perfectamente lógico, perfectamente natural —, deslízase por él con la firmeza y con la seguridad del que conoce su obligación y es capaz de cumplirla.

Aquí de su triunfo. Sin esta perfecta asimilación — lograda con su cultura, con su talento — a sus paños, Valentín Parera no



Último retrato de Valentín Parera

Esta esperanza fué una realidad palpable. Y este valor cristalizó en Parera.

A pesar de lo ingrato de su papel en «El negro que tenía el alma blanca», consiguió destacarse. Su hallazgo fué la única obra de su director. De todos los intérpretes del film ha sido el único que ha quedado, porque realmente era el único que lo merecía.

Su alineación en posteriores bandas ha cimentado sus méritos y solidificado su popularidad espectacular. Hoy, Valentín Parera — primer actor cinematográfico hispano — es la figura en la que los buenos cineastas tenemos fijadas nuestras esperanzas cinegráficas futuras.

* * *

Otra de las grandes características de Valentín Parera es su sinceridad. Su sinceridad artística y su sinceridad personal. Una sinceridad que a veces le lleva a ser excesivamente amargo y a veces gratamente optimista.

Generalmente, cuando a un artista de la pantalla se le pregunta por su director preferido, por su mejor compañero, por su mejor película, ha contestado que todo era bueno, ante el temor de que pudiesen molestarse los aludidos o silenciados, y no surgiesen nuevos contratos.

Frente a esta generalidad, frente a esta servidumbre de los demás, surge la independencia moral y material de Valentín Parera, vaulando implacablemente a los valores falsos de nuestra cinematografía, endiosados y erigidos sobre sus propios fracasos por un caudal de elogios tan falsos e incapaces como ellos mismos.

Así, cuando hablamos con Parera, nos desnudamos moralmente y damos suelta a la válvula de nuestra indignación y nuestro pesimismo cinematográfico hispano.

* * *

En una de estas charlas frecuentes que sostenemos con Parera, quejábamos de la in-

habría logrado significar su personalidad ni crear un estilo suyo, personal, inimitable. Como el que ha creado.

* * *

Parera llegó al cinema en un momento si no definitivo, interesante de nuestra cinematografía. Era ese momento que sucede al ensayo y del que se espera una obra. En España habíanse hecho muchos ensayos, pero las obras no aparecían por ninguna parte. Se esperaba, por tanto, la eclosión de una. La revelación de un valor positivo al que poder cogerse.

Leves y breves notas
de Madrid

suficiencia de nuestros directores, y culpábamlos a ellos del fracaso de nuestra producción.

—No tienen idea — decíamos — de lo que en sí es el cinema. Hacen películas como pudiesen hacer otra cosa que les proporcionara un medio de vida y de la que no entendiesen. Carecen de un entusiasmo artístico. De mayores preocupaciones. De estudios. De preparación. Piensan solamente en un negocio inmediato. Su objetivo está abierto — siempre — a los efectos teatrales, anticinematográficos, económicos. Pero nunca le fijan sobre una imagen pura. Jamás les preocupa superarse cinemáticamente. ¿No es cierto, Valentín?

—Sí, tiene usted razón en casi todo lo que dice. Salvo algún caso aislado, no creo en ninguno de nuestros directores. No saben lo que se hacen. No les preocupa el cine de hoy ni el de mañana. No piensan en ese cinema maravilloso que se vanguardiza en Rusia; más interesante, más lógico y sincero que todo cuanto nos puedan traer de América.

—Entonces usted, como yo, como todos los que amamos el triunfo de nuestra producción, no cree en ese porvenir cinematográfico de España. Ese porvenir del que se viene hablando hace diez años.

—No. No creo en él. Nosotros llevamos diez años de retraso cinematográfico. Cuando logremos hacer — en el caso de que lo consigamos — lo que hoy se hace en Alemania, en Francia, en Norteamérica, en Rusia; Rusia, Norteamérica, Francia y Alemania habrán avanzado enormemente y nos será difícil alcanzarlos. Este lastre de diez años que padecemos, nos perjudica mucho, nos impide una revelación cinematográfica.

—¿Y si esto se subsanase exigiendo responsabilidades a los culpables?

—Responsabilidades... ¿a quién? No se con-

seguiría nada. Somos muchos los responsables. Es responsable el capital, el elemento directivo, los artistas, ustedes los periodistas, los empresarios, el público.

—¿También el público?

—Sí. Ese público que estuvo años y años aplaudiendo calurosamente nuestras peores cintas.

—Qué fondo de verdad — dolorosa — hay en sus afirmaciones. Tiene usted razón. Todos somos culpables. Es una pena ver el estado de nuestra cinematografía.

—Usted lo ha dicho ahora. Es una pena. Yo mismo — español de nacionalidad y de temperamento —, para hacer algo definitivo, para lograr una situación artística y económica necesaria a mi vida y a mis aspiraciones, me veré obligado a dejar España y marchar a Alemania, a Rusia, a Norteamérica. En busca de un campo de acción ilimitado. Como aquí no se me ofrece.

Estas palabras de Parera reflejan su temperamento y sus inquietudes. Mientras otros artistas — que no hicieron nada — levantan una pira a su fantasía, Parera, el más triunfador de nuestros actores, olvida sus triunfos y bucea en el oscuro porvenir de nuestra cinematografía.

Habría indudablemente a quien esto le parezca una paradoja, pero a nosotros nos ha resultado más — mucho más — interesante estas opiniones suyas que todo cuanto llevamos leído, relacionado con sus conquistas femeninas, que son, por otra parte, realmente auténticas.

JUAN PIOUERAS
Fotos Leirbag

MARUJA ROIG

MARUJA ROIG en el cinema. Maruja de Arce en el teatro. Siempre una fuerte, una potente personalidad artística que la distingue y la singulariza entre las demás artistas silentes y teatrales.

Realmente, su nombre cinematográfico es poco conocido por el público. La culpa no es suya, sino de las películas en que intervino. Películas editadas en Valencia y que debido a sus escasos merecimientos técnicos no lograron llevar su nombre a donde merecía.

Primero en «El idiota» y después en «Justicia divina», Maruja Roig figuró en ellas felizmente. Todavía recordamos su paso en su primer film — incorporando el papel de Balbina —, y los elogios que suscitó en el público y la crítica. Su belleza, su gracia, su ingenuidad un poco picaresca, un poco yanqui, unida a su temperamento, a sus ingénitas cualidades mímicas, valieron a Maruja sus primeros aplausos en sus iniciaciones.

Tras «El idiota», un ligero descanso cinematográfico, y seguidamente el rol de protagonista en «Justicia divina», junto a Ramón Sernaguel y bajo la dirección de Pepín Fernández. Luego, lo de siempre: su entrada en el teatro, ante la insuficiencia de nuestra cinematografía.

Su historia cinematográfica no puede ser más breve, ni más lisonjera. Y no obstante este valor positivo de nuestra escena muda, sigue — como tantos otros — sin ofrecérsele el campo necesario a sus aspiraciones, sin hallar un film en el que poder hacer una demostración palpable de sus condiciones meritorias. Por esto la lanzamos hoy en nuestras páginas. Porque tememos que llegue a malograrse, porque quisiéramos que nuestros directores se fijaran en ella y la ofrecieran un escenario amplio — propio a sus actividades —; un es-

Siga mi consejo. Beba en todas las comidas el vino o el agua mezclados con las renombradas Sales Litínicas Dalmau y adquirirá salud y vigor.

cenario sin trabas, sin limitaciones, como el que Maruja Roig merece, no como los que hasta ahora se le ofrecieron.

LEONOR DE SANTA POLA

FAJAS

“Madame X”
para adelgazar

Señora: Conserve usted la línea esbelta de la juventud

Si engordase usted, recuerde que las fajas “Madame X” la adelgazarán sin molestia ni riesgo algunos



“Madame X”

Pasco de Gracia, 127 - BARCELONA

También el traslado al celuloide de «La copla andaluza» es — a nuestro entender — una grave equivocación. Su éxito teatral no lo justifica.

Y únicamente sería explicable si se tratase de una película hablada, por abundar en su desarrollo las canciones y los momentos para vistos y oídos a la par.

Pero pese a la noticia — pesadísima — de que han llegado ya los cuatro mil kilos de maquinaria y material que componen el equipo de cine sonoro adquirido en Nueva York por determinado presuntuoso empresario madrileño, lo indudable es que «La copla andaluza» es silenciosa, muda. O medio muda, pues desde luego que se ha hecho con el pensamiento fijo en los acompañamientos de música y canto, en estos novísimos y muy atinados — claro que no lo podemos decir en serio — aditamentos espectaculares.

Y sí: Ciertamente que tales asuntos suelen constituir excelentes negocios.

Mas, ¿no creen ustedes, con la mayor sinceridad, que ya es hora de buscar el dinero por mejores caminos?

Criticamos a los extranjeros porque farsean nuestro ambiente y nuestro carácter, y resulta que caemos en aquello mismo que censuramos. Y que no nos corregimos.

Esta vez el señor continuador de la errónea orientación es el veterano Ernesto González, metido a dirigente.

Y los actores participantes en «La copla andaluza», son: María Luz Callejo, Isabelita Alemany, Javier Rivera, Jack Castello, Manuel Castejón, Kuindós, Pepe Montenegro, Rafael Crisbal y Félix Tierra.

¡Y vaya si nos enmendamos, si cambiamos de rumbo!

Fernando Delgado, el fabricante del gran éxito comercial de la temporada titulado «¡Viva Madrid, que es mi pueblo!», prepara la filmación de la obra de Muñoz Seca y Pérez Fernández, rotulada «Los chatos».

Y por lo mismo que persigue repetir la suerte de «¡Viva Madrid!...» por un procedimiento idéntico, lo probable es que no lo consiga. Por lo difíciles que son siempre las segundas partes.

«El sexto sentido». Así se denomina la película breve — de aspiraciones nuevas — que está realizando el arquitecto Nemesio Sobrevila con el popular Faustino Bretaña, de protagonista.

Ignoramos más detalles sobre el particular. Lo que sí se asegura es que esa cinta — «El sexto sentido» — y otra asaz interesante — «Goya que vuelve» — de la que es autor y elemento cardenalísimo Modesto Alonso, se distinguen por sus laudables propósitos de salirse de lo conocido, de lo trillado. Y esto es lo suficiente para que tengan — anticipadamente — ambos films nuestra atención y nuestra simpatía.

EL ÚLTIMO

"A m p a r i t o"

(Schotis)

Del maestro G. Palacios Sanz

PIANO

mf

(2ª vez ff y con 8as.)

FIN.

p

Al. S. y fin.

Al comprar un piano, instrumento o máquina parlante, exija el máximo de garantía. A tal objeto no deje de visitar la

CASA RIBAS

Rambla de Catalunya, núm. 5 - BARCELONA

LAS MEJORES MARCAS

VENTA
ALQUILER
PLAZOS

LOS MEJORES PRECIOS

El mundo contra ella

PRODUCCIÓN PARAMOUNT

Interpretada por Esther Ralston

Lena, una joven campesina vivaracha y bella, siente el deseo irresistible de abandonar la aldea donde naciera para ir a Viena, la capital alegre y bulliciosa, con cuyos palacios, calles y teatros sueñan todos los jóvenes y las muchachas del Imperio.

Una hermosa mañana, Lena



parte de la apacible y tranquila aldea húngara, pintorescamente ataviada con el típico traje del país, dejando tras de sí a Estéfano, un campesino acomodado, pero de mayor edad que ella, quien en infinitas ocasiones manifestara a la joven deseos de hacerla su esposa; pero pudo más en ella la atracción magnética e irresistible de la Viena que fué, que las promesas de amor y la paz del hogar que le ofreciera el enamorado Estéfano, quien constante en sus promesas, juró a Lena que esperaría su regreso, seguro de que, satisfecho su capricho, volvería, desengañada, a la paz de la aldea.

En un parque de diversiones de Viena, Lena encuentra a Franz Holz, un bizarro oficial del ejército austriaco de quien la joven queda prendada al instante mismo de conocerlo.

Pasan los años, y al cabo de cuatro de haber conocido al joven oficial, por una trágica ironía del Destino, las circunstancias llevan a Lena, como humilde sirvienta, al hogar de los padres de aquél.

Fiel a su promesa de no hacer público su amor, Lena oculta heroicamente su pasión; pero sus salidas secretas a altas horas de la noche, aprovechando el sueño de sus patronos, llaman la atención del portero de la casa, quien delata a la joven a aquéllos.

Herr Holz, enérgico y austero en cuestiones de moralidad, registra la habitación de Lena, y en ella encuentra, celosamente guardado, el retrato de su hijo. Para mayor desgracia, una tarde dominguera, el portero encuentra a Lena en el parque con su hijito, una hermosa criatura de unos cuatro años, fruto de un mal correspondido amor, y delata el hecho a sus patronos, quienes la despiden incontinenti; y Herr Holz, ángel tutelar de la moralidad y buenas costumbres ciudadanas, secretario y puntal más firme de la flamante Liga de ciudadanos contra el vicio, influye en que la policía arranque al hijo de los brazos de su madre, por ser indigna, a los ojos de aquellos immaculados varones, de tenerlo a su cuidado.

Mientras tanto, el bizarro teniente del ejército austriaco, el hijo del immaculado Herr Holz, el que un día jurara amor eterno a la tan hermosa como incanta campesina húngara, el que poco a poco iba dejando sobre el tapete verde de las mesas de juego del Casino Militar la fortuna avaramente acumulada de los Holz, visitaba sólo de tarde en tarde a Lena en el humilde pisito que ésta mantenía con el producto de su trabajo de sirvienta y en el que tenía a su hijito al cuidado de una conterranea caritativa y buena, antes que la ley se lo llevara quizás para siempre.

Una noche Lena se dirige al Casino Militar, a pesar de que Franz se lo tenía terminantemente prohibido, y entrega a uno de los porteros un billete, diciéndole que le espera en la calle, pues un asunto de la mayor gravedad y urgencia la obliga a ello.

Con los ojos arrasados en llanto, Lena cuenta al militar lo ocurrido con su hijo. Franz es-

cucha a la joven con una frialdad e indiferencia que la aterran. ¡Si tan sólo tuviera mil coronas, que es la cantidad que la ley exige de fianza para la devolución del pequeño Franz! ¡Mil coronas! Pretensión vana la de la madre, pues aquella misma noche Franz perdió en el juego doble cantidad que aquélla. ¡No, imposible!... Y la infortunada madre tiene que volver a la soledad de su pisito, dispuesta a venderse a sí misma para recobrar a su hijo. Mas, ¡oh, fortuna!, que semejante sacrificio no fué necesario, porque allí estaba, esperándola, después de recorrer media ciudad por encontrarla, Estéfano, el campesino rudo y noble que un día juró esperarla.

Estéfano escucha con los puños cerrados la historia del martirologio de la joven madre, y cuando ésta ha terminado, lejos de echarle en cara su proceder, sin duda para no aumentar su dolor, pone en sus manos todo el dinero que lleva encima, setecientas coronas, cantidad insuficiente, sin embargo, para el rescate de su hijo de las garras de los secuaces de la Liga contra el vicio.

Cumplida su misión en Viena, Estéfano parte para su aldea decidido a esperar, a esperar siempre, a la que un día, vencida y desengañada, habría de volver a ella.

Con las setecientas coronas que le diera Estéfano, Lena vuelve a la puerta del Casino Militar, y por ella sale, al poco rato, avisado de antemano por un portero, Franz Holz.

—¿Tienes setecientas coronas?— le dice Franz a Lena—. ¿Cómo has conseguido tú ese dinero?

—Lo he conseguido de un conterraneo mío; pero aún faltan trescientas coronas más para completar la cantidad para el rescate de nuestro hijo— repuso Lena, dando a la palabra nuestro una entonación y un énfasis que llegó al corazón de Franz.

—Dame el dinero que tienes, bien mío, y yo te juro que dentro de una hora te llevaré las mil coronas que necesitas. Ve a mi cuarto y espera, Lena, que allá iré en seguida con el dinero.

Una hora después, perdidas las setecientas coronas en el juego, una bala en la sien ponía punto final a la vida de Franz Holz; y dos días después del suicidio de éste, los mismos austeros varones que arrancaron al pequeño Franz de los brazos de su madre, a instancias de Herr Holz, encerraban a ésta en una prisión correccional por haberse atrevido, en un instante de humana indignación, a arrojar a la cara de los jueces la constancia escrita de su matrimonio con Franz Holz.

Un día, al caer de la tarde, las campanas y sirenas de la prisión lanzan al aire sus voces de alarma. Lena Smith, la prisionera número tantos, había desaparecido de su celda. Policías y sabuesos, en furiosa batida, recorrieron los campos y bosques en busca de la fugitiva, hasta que no pudiendo hallarla, abandonaron la empresa.

Pasaron unos meses, y cuando ya en Viena

nadie se acordaba de la simultánea desaparición de la prisión correccional de Lena Smith y de un asilo de huérfanos de un asilado de unos cuatro años de edad, en una remota aldea de Hungría, madre e hijo son recogidos en la granja de un campesino llamado Estéfano, que les estaba esperando... E. P.

Siluetas de Esther Ralston, protagonista de "El mundo contra ella"

ESTHER RALSTON, la bella e inteligente artista de la pantalla, nos ofrece una emocionante caracterización de la protagonista de «El mundo contra ella», de la Paramount, que ha dirigido Josef von Sternberg. En esta ocasión, nuestros lectores apreciarán, sin duda, algunos detalles sobre la carrera de la simpática y popular artista.

La carrera artística de Esther Luisa Ralston comprende veinte años de lucha persistente, a contar desde los remotos días en que actuaba de acróbata infantil, hasta el momento de su consagración como prominente artista cinematográfica.

Esther se crió, como quien dice, en la escena y para la escena. Los padres de la hoy encantadora actriz eran faranduleros, directores de una compañía ambulante. Viajaron extensamente por los Estados Unidos, llegando a popularizar el nombre de la «Familia Ralston», con que el público conocía a estos distinguidos artistas. Esther nació en Bar Harbor, estado del Maine, y cuando apenas había cumplido dos años de edad, ya aparecía en escena con sus padres. Entre jira y jira, Esther Ralston aprendió a leer y a escribir en un colegio de Washington, y luego completó su educación en un colegio particular de Nueva York. Al llegar a la edad reglamentaria, miss Ralston ingresó en una compañía, en el repertorio de la cual figuraban los dramas del teatro clásico inglés, así como todas las obras principales del teatro moderno.

De tournée por tierras de California, Esther Ralston tuvo ocasión de demostrar su habilidad como jinete, lo que le valió una ventajosa oferta para ingresar en una editora de películas, en la que triunfó con películas de *cow-boys* y de la vida al aire libre en el oeste californiano.

Un casual encuentro con Herbert Brenon, de los estudios Paramount, le hizo obtener un rol en la película «Peter Pan», donde dió muestras de gran habilidad dramática, que pronto fué apreciada y aprovechada por los directores de la Paramount. Después de ingresar en el elenco paramountista, Esther ha figurado con buen éxito en «Gente de calidad», «El mal de las esposas», «La sinfonía fantástica», «El 13 de la buena suerte», «Esclavo de las mujeres», «La Venus americana» y otras, que no acertamos a recordar.

Ultimamente aparece en «El mundo contra ella», en cuya interpretación obtiene un triunfo definitivo.

INTROMISIÓN

(Conclusión)

Tomó Felipe el fajo de epístolas olvidadas, reminiscencia de pasados y felices días, y no pudo menos que contemplarlas con mirada triste, en la que brillaba la dulce plegaria de una lágrima.

—¿Para esto querías estas cartas?— exclamó en actitud furiosa ella—. Para recordar lo que dijiste a aquella mujer por quien me despreciaste y olvidaste... Dame estas cartas, Felipe. ¡Y yo que creí en tus mentiras!...

Felipe, sin inmutarse, pero sin soltar las cartas de la mano, volvió a llenar los vasos y trató de consolar a Débora con razones:

—¡Celosa como siempre! ¡Celosa como siempre! Ni aún cuando te ofrezco ser todo tuyo estás contenta.

De repente, obedeciendo a un impulso de odio, hasta entonces reprimido, hacia la mujer causante de su ruina, recordando el frasquito de ácido prúsico que llevaba en el bol-

sillo, el mismo que arrebató de la mano de lady Marlay cuando ésta intentó suicidarse, derramó Felipe el líquido mortífero en la copa de ella, y ofreciéndolo como prenda postrimera de aquel amor fatal que debía de acabar con la muerte de uno de ellos...

—Toma, Débora, pongamos fin a nuestras disputas...

—Dime que siempre me amarás, Felipe— contestó ella, sorbiendo el licor envenenado.

Abrió los ojos desmesuradamente, lanzó un grito, pasó por su mente la idea de que su amante la había envenenado, y se desplomó al suelo.

El dejó el frasco homicida entre las otras botellas, apagó las luces y se retiró precipitadamente.

A los pocos momentos, sonaba el timbre de la puerta, y el nuevo visitante esperaba en vano que le abrieran. Era el doctor, el doctor Marlay que regresaba por la respuesta.

PRODUCCIÓN PARAMOUNT
Interpretada por Evelyn Brent y Clive Brook
Narración de José Lladó de Cosso

Encontrando que la puerta no estaba cerrada con llave, el doctor la empujó y entró en el aposento. Vió la forma inerte de la mujer, se acercó a ella y encontróla muerta. Tomó el teléfono e iba a dar aviso a la policía cuando en una de las sillas divisó un bolso de mujer que le pareció serle familiar. Se acercó al objeto comprometedor y lo abrió: era el bolso de lady Marlay. Buscó en toda la estancia, en busca de otros rastros, y entre las botellas de licores encontró el frasquito de ácido prúsico que al momento reconoció también, pues procedía de su botiquín. El hecho era evidente: lady Marlay había estado allí en busca de las cartas y había envenenado a la infame que amenazaba constantemente su felicidad doméstica.

Recogió el doctor el bolso, limpió con sus manos enguantadas el pomo de la puerta y las partes lisas de la mesa a fin de borrar toda huella, colocó el frasco en la mano crispada

de la muerta y dispúsole todo de tal suerte que pareciera suicidio. Una vez hecho esto, salió, volvió a llamar a la puerta para disimular y en seguida dió aviso al portero, quien alarmado por no recibir contestación, entró, descubriendo el cadáver de Débora, con el frasquito en la mano.

Era, evidentemente, un caso de suicidio y dió aviso por teléfono a la policía. Al poco tiempo ésta se presentaba y hacía las gestiones de rutina.

—¿A qué vino usted aquí, sir Marlay? — preguntó, por primera providencia, el inspector al doctor, que todavía se hallaba en el aposento.

—Vine a una llamada de esa señora. Al llegar nadie respondía al timbre, avisé al portero, entramos y la encontramos muerta. Un caso evidente de suicidio.

—Veamos este frasco — siguió el inspector, monologando —; ¿dónde está el tapón? Si es suicidio, el tapón debe de estar aquí, en alguna parte.

Buscaron los policías por todas partes sin encontrar esa pieza de evidencia. En cambio encontraron debajo de uno de los almohadones, una factura de lady Marlay.

—Doctor — exclamó el inspector dirigiéndose a sir Marlay —, no creemos que vuestra presencia sea necesaria por más tiempo; pero tened presente que no nos las habemos con un suicidio. Aquí se ha cometido un crimen.

En cuanto sir Marlay llegó a su casa, lo primero que hizo fué dirigirse a las habitaciones de su esposa.

—Toma el bolso, Faith. Todo lo arreglé de

modo que pareciera suicidio. No se sabrá nunca la verdad.

—¿Dónde están las cartas? — preguntó ella.

ECOS

HE aquí, en nuestra portada, a una linda joven — Sue Carol — acompañada por el afortunado — afortunado, porque le tocan en suerte muchachas tan guapas como Sue — Nick Stuart.

Esta singular pareja se arrulla en una película Fox, titulada «Chicas de vanguardia».

No cabe duda de que Sue Carol es una chica de vanguardia más auténtica que a la que pertenecen algunos escritores de «La Gaceta literaria».

También Betty Amann, la estrella de la Ufa, cuyo retrato aparece en la contraportada, es una chica de vanguardia, una joven a la moderna. Y, sobre todas las cosas, una mujer espléndidamente hermosa.

En el Centro del Comercio, de Tarrasa, dió el martes una conferencia nuestro distinguido compañero en la prensa Carlos Gallart, versando sobre temas cinematográficos. El conferenciante trató de los orígenes del cine, extendiéndose seguidamente en el cine europeo y en el americano, pasando a estudiar las personalidades del film continental: Murnau, Dupont y Fritz Lang. Para esta conferencia la British International, de Londres, envió una película especial, en la que aparecen los estudios de Elstree, artistas que trabajan en el mismo y varios directores en pleno trabajo. Asimismo la Ufa mandó una película que ilustró las palabras de Gallart sobre Murnau.

Al acto de la conferencia asistieron los elementos intelectuales y algunos periodistas barceloneses.

—¿No te las llevaste tú?

—No...

En aquel momento, abriendo la puerta, con ademán tímido, presentóse a los esposos la figura desencajada de Felipe.

—Lady Marlay — exclamó el enfermo, sin apenas osar levantar los ojos —, aquí están las cartas.

Inmediatamente presentóse el inspector, quien, dirigiéndose a sir Marlay, hizo, a boca de jarro, esta pregunta:

—Hemos encontrado este frasco, pero no hemos podido dar con el tapón. Como existe la coincidencia de la factura y su presencia en la casa, en obsequio a la justicia, es necesario que hagamos ciertas averiguaciones.

—¿Es este el tapón que os hace falta para el frasco? — preguntó Felipe al policía.

—El mismo — exclamó el sabueso, después de comprobar que aquella era la evidencia que buscaban para la solución del problema —. ¿Os confesáis autor del crimen?...

—No tengo ninguna razón para negarlo. Además — con una sonrisa triste —, ¿qué intromisión en su vida puede tener de la justicia de los hombres quien está ya condenado por la justicia divina?...

—Está muy enfermo, inspector, tratadle con gran cuidado — advirtió, solícito, el doctor, dirigiéndose al policía.

Y Felipe, besando reverentemente la blanca mano que lady Marlay le tendía, salió, sostenido por los brazos de los policías, diciéndoles, despreocupado:

—¡Mucho cuidado, señores, no me caiga, que es frágil la mercancía!...

FIN

Las Sales Litínicas Dalmau, mezcladas con el agua en las principales comidas, son insustituibles para curar las Enfermedades del Estómago, Vejiga, Reumatismo y Gota.

Siga mi consejo. Beba en todas las comidas el vino o el agua mezclados con las renombradas Sales Litínicas Dalmau y adquirirá salud y vigor.

Los dos últimos grandes éxitos

Las noches de D. Juan y El Gran Transformista

son dos

SELECCIONES VERDAGUER

EN LA PRESENTE

CRISIS DEL CINE

solamente han logrado sobresalir las grandiosas superproducciones

SUZY SAXOFON

por Anny Ondra

EL DIAMANTE DEL ZAR

por Ivan Petrovich

El crimen de Vera Mirtzeva

por María Jacobini

Las maniobras del amor

por Olga Tchekowa

Todas ellas pertenecen a EXCLUSIVAS TRIAN

Consejo de Ciento, 261

- Teléfono 32744

- BARCELONA

Sres. Empresarios:

SELECCIONES CAPITOLIO

ofrece los éxitos de la temporada
de las producciones

El vals del amor



El eterno femenino

S. HUGUET, S. A.

Provenza, 292 - BARCELONA - Teléf. 71759

*Las mejores cremas
para el cutis
con el solo defecto
de no ser
extranjerías*

**Nieve
Cera
Canigó**



de Catalunya

Carteles de Cine

MANUFACTURA GENERAL
DE IMPRESOS
LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE ARTE
CATÁLOGOS : CRÓMOS
FACTURAS : PAPEL DE CARTAS
TARJETAS
Y DEMÁS TRABAJOS COMERCIALES

R. FOLCH

VILLADROEL, 225 - PARÍS, 130
TELÉFONO 73746 BARCELONA

No admita otro producto y pida siempre
y en todas partes Sales Litinicas Dalmau

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)
CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES S. A.

SUCURSAL:
RONDA SAN ANTONIO, 1
TELÉFONO 15754

SECCIÓN:

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

A CARGO DE
EDUARDO

ONDULACIÓN PERMANENTE
CORTE DE CABELLO
ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA
LAVADO DE CABEZA
TINTURAS HENNÉ
MASAJE FACIAL
APLICACIÓN FANGO
DEPILAR CEJAS
BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE
LOS SENOS

PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS
PULCRITUD Y ESmero EN LOS SERVICIOS

RONDA SAN ANTONIO, 1

No se contente con contemplarlas a distancia. Téngalas cerca.

¿Por qué ha de limitarse usted a ver sus estrellas favoritas en la pantalla cuando puede tenerlas cerca, a todas horas, en artísticas postales?

Las fotografías de las artistas cinematográficas son un recreo para la vista y constituyen un regalo muy apreciado.

Envíenos un giro postal de 5 pesetas y le remitiremos diez fotografías en tamaño postal de las artistas de cine americanas que usted quiera.

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - NEW YORK

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM
dirigirse a
**LIBRERÍA
FRANCESA**
RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA

D. _____
se suscribe a **POPULAR FILM** por
TRES MESES • **SEIS MESES** • **UN AÑO**
5'75 Ptas. 11 Ptas. 15 Ptas.

Domicilio _____
Población _____
Provincia _____

Observaciones para su envío: _____

NOTA: Téchense los plazos de suscripción que no convengan.



Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



Betty Amann

